



Revista de Ciencias Sociales (CI)
Universidad Arturo Prat
bernardo.guerrero@unap.cl
ISSN (Versión impresa): 0718-3631
CHILE

2006
Bernardo Guerrero Jiménez
FÚTBOL EN EL NORTE GRANDE DE CHILE: IDENTIDAD NACIONAL E IDENTIDAD
REGIONAL
Revista de Ciencias Sociales (CI), número 016
Universidad Arturo Prat
Iquique, Chile
pp. 4-15

Red de
Revistas
Científicas
de
América
Latina y el
Caribe,
España y
Portugal



FUTBOL EN EL NORTE GRANDE DE CHILE: IDENTIDAD NACIONAL E IDENTIDAD REGIONAL¹

Bernardo Guerrero Jiménez*

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat.
Correo Electrónico:
bernardo.guerrero@unap.cl.

Trata el presente trabajo de las relaciones entre fútbol y nacionalismo en el norte grande de Chile. Se enfatiza la idea de que los clubes deportivos promueven, al igual que la escuela, la identidad nacional. Sin embargo, estas instituciones deportivas también producen identidad regional. El argumento que se sostiene es que hay concebir la acción social como acción creativa.

(1) Trabajo escrito en el marco del proyecto de investigación "Identidad aymara y fútbol en Alto Hospicio", Decreto Exento N° 831. Dirección de Investigación. Universidad Arturo Prat.

Palabras claves: identidad nacional, identidad regional, fútbol, acción creativa.

This works deals with the relationships between soccer and nationalism in the north of Chile. It emphasizes the idea that sports clubs promote, like schools, national identity. Nevertheless, these sports institutions also bring about regional identity. It is supported that social action must be conceived as creative action.

Key words: national identity - regional identity - soccer - creative action.

PREVIA

El 6 de enero de 1927 se disputó en Iquique un partido de fútbol que conmocionó al pueblo deportivo de la región. Jugó Colo Colo con La Liga de Tarapacá. "El Tarapacá" cubre el hecho y a través de ésta podemos auscultar algunas ideas en torno a la disputa entre centralismo y regionalismo. En otras palabras, podemos ver a nivel de la representación simbólica, la expresión de rivalidades que se manifiestan en la arena futbolística.

"El Tarapacá" a un día del enfrentamiento escribe: "Y, para terminar, pedimos a todos los deportistas de esta provincia que griten con nosotros fuertemente, como quien enarbola un sagrado pabellón deportivo y que lo va a defender valientemente y caballerosamente: ¡¡Tarapacá, arriba...!!⁽²⁾ (6 de enero de 1927).

(2) La unidad Iquique y la Pampa se hallaba en el nombre de Tarapacá. Hoy casi ya no se usa.

Este match terminó accidentalmente, fue considerado por la prensa regional como un triunfo, a pesar de que fue un empate. El periódico ya citado así

lo expresa: “Tarapacá se adjudicó ayer el triunfo más colosal de su historia deportiva, derrotando en toda la línea al team del “Colo Colo” (6 de enero de 1927).

Este encuentro fue suspendido por la invasión que hizo el público a la cancha del Hipódromo ante lo que se consideró un error garrafal del árbitro Manuel Guerrero que venía en la delegación alba, al no cobrar un penal a favor de los tarapaqueños. Hasta ese entonces el marcador iba 2 a 2. El equipo santiaguino después de ir perdiendo por 2 a 0, logró el empate.

Sirvan estas notas introductorias para ejemplificar el tema que nos ocupa en este trabajo, a saber el tema de las relaciones entre identidad nacional e identidad regional, desplegadas en una instancia no oficial, como es la arena deportiva, y más específicamente, en el fútbol.

Los inicios de la actividad deportiva en el norte grande, al menos en forma masiva y tal como la conocemos hoy, puede ser fechada a finales del siglo XIX, y marcha de la mano con la expansión del Estado chileno y con el desarrollo del ciclo salitrero. Se destaca aquí la presencia inglesa. En el año 1896 se registra el primer partido oficial de fútbol.

En efecto, la región de Tarapacá y Antofagasta y como consecuencia de la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia, fueron anexadas a Chile. Esta guerra provocada por el capitalismo inglés le significó a nuestro país, administrar las enormes riquezas del salitre.

El Estado chileno a través de la escuela y de otros instrumentos (servicio militar obligatorio) desarrolló un proceso de chilenización destinado a hacer converger las nuevas fronteras geográficas con las fronteras culturales, definidas desde Santiago. El huaso, la tonada, el poncho, las espuelas, personifica ese deseo. Inclusive la noción de paisaje se enseña en relación al paisaje del centro y del sur. En otras palabras, se impulsó un amplio proceso de chilenización que aún no termina. La ecuación entre territorio y nación era el objetivo a conseguir. Internalizar en la subjetividad de los habitantes del ayer sur peruano, la nueva “comunidad imaginada”, era la consigna.

Las primeras décadas del siglo XX, se caracterizaron por un acelerado y planificado proceso de instalación de escuelas, de cambio del clero peruano por el chileno, y en algunos casos por la violenta expulsión de ciudadanos peruanos (VAN KESSEL, 1980; GONZÁLEZ 2005). Todo ello en aras de construir

una identidad nacional, cuya ideología se definía en Santiago. Lo aymara, lo andino, lo peruano, se conceptualiza como algo a extirpar, ya se en forma violenta, o por la vía de un proceso más sutil, administrado por la escuela.

Las ciencias sociales regionales, en especial la historia y la sociología han desarrollado en extenso el proceso de chilenización impulsado por la escuela nacional (VAN KESSEL, 1980; PODESTÁ, 1985; GONZÁLEZ, 2002). Sin embargo, al enfatizar el componente estatal de dicho proceso han olvidado, el papel que le cabe a la llamada sociedad civil, en la construcción de la identidad chilena.

Considerar las relaciones entre fútbol y nacionalismo, implica cambiar el foco de atención. Ya no es la escuela ni el sindicato, ya no es la iglesia ni la prensa, ya no es la compañía de teatro, lo que se hace visible, sino que los clubes deportivos. Es decir, instituciones donde se crea y recrea la sociabilidad popular. Se trata de instituciones autónomas, que logran crear un campo material y simbólico donde se despliegan sentidos de chilenidad; una instancia de deliberación en torno a la elección de colores de sus vestimentas, de sus estandartes, de la inventiva de sus himnos y consignas, en la que se expresan sentimientos que el estado nacional desea socializar.

Estas instituciones eran invisibles para la historia o la sociología. Y lo eran porque no demandaba al Estado; no levantaban peticiones en forma organizada, ni menos aún, proponían un nuevo tipo de sociedad. Por lo mismo, las ciencias sociales tenían una mirada que apuntaba más hacia el Estado que a la sociedad civil.

Hasta ahora, la historiografía clásica nos tiene acostumbrados a pensar que la chilenización ocurre por obra exclusiva del Estado y especialmente en la escuela. Pero, igualmente, se puede proponer otra mirada desde la sociedad civil, o desde una perspectiva sociológica, que no enclaustre, que no encierre al sujeto en estructuras unilaterales, y que al mismo tiempo, invite a ver al sujeto como un individuo que produce de forma activa y no mecánica, el proceso de nacionalización, por ejemplo, a través del club deportivo. A través de esta mirada podemos ver como la sociedad civil toma, o genera, procesos de concientización. Pero no de una manera mecánica o autoritaria como lo hace la escuela.

Lo que interesa en este artículo es ver cómo de manera relativamente autónoma agentes de la ciudad y de la pampa, a través de estructuras como ya la señaladas, producen chilenidad mediante prácticas deportivas. Pero, y hay

que subrayarlo, este sentimiento tiene fuertes acentos regionales y locales. No se trata de esa chilenidad vivida en el centro y sur de Chile. Es una chilenidad que se construye con fuertes contenidos regionales.

El deporte es el eje del presente artículo y hay que verlo en dos dimensiones: como creador de nacionalidad, pero también de regionalismo. El deporte narra la nación, pero también sirve para narrar la región. A través del fútbol y del box principalmente, los nortinos desarrollan una identidad deportiva. Sobre esto volveremos más adelante.

Son los actores sociales que a través del deporte reproducen la chilenidad. La nacionalidad se recrea y proyecta ahora en el trabajo y en el barrio. Sobre esos dos ejes se constituyen los clubes deportivos. Los innumerables nombres de equipos así lo demuestran. El “Maestranza” y el “Yungay” son ejemplo de ellos. Son los más viejos. Fundados ambos en 1905. El primero está ligado al ferrocarril salitrero y el segundo a un barrio popular. El nombre de “Yungay” alude a un combate entre el ejército chileno y la Confederación Perú-Boliviana, en el 1836.

En el año 1907 los siguientes era los clubes organizados en Iquique. La gran mayoría de ellos, tiene una denominación inglesa. Estos son: Iquique F.B.C; Britannia F.B.C; Iquique Junior F.B.C; Iquique Rangers; Iquique Wanderers; Tarapacá F.B.C; Yungay F.B.C; Pacifico F.B.C; Maestranza F.B.C; América F.B.C. Sin embargo, la simple lectura de estos nombres, habla de una combinación entre lo local y lo inglés, expresado en las siglas FBC. Años más tardes esta denominación cambia, y empieza a aparecer instituciones con un signo más chileno. Por ejemplo, “Estrella de Chile”, “José Miguel Carrera”, “Bernardo O’Higgins”, “Independencia”, etc.

IQUIQUE UNA CIUDAD MODERNA Y LIBERAL

La actividad del salitre conecta definitivamente a Iquique al mundo. La inserta en el mercado internacional a través de la exportación del nitrato, la ciudad y la provincia de Tarapacá empieza a vivir su ciclo de bonanza y grandeza. Cientos de hombres y mujeres llegan en busca de una vida mejor. Del sur de Chile, de Perú, Bolivia y Argentina, arriban bajo la forma del “enganche” a poblar lo que se ha dado en llamar el “desierto más árido del mundo”. Pero también acuden de otras partes del mundo. Decenas de nacionalidades, se enfrentan a un paisaje hasta entonces desconocido. Alemanes, ingleses,

españoles, croatas, italianos, sirios, chinos, entre tantos otros, le otorgan un sello cosmopolita a esta región. Cada uno de estas culturas trajo consigo su visión del mundo y sus prácticas sociales. Cada una de ellas trató de recrearla y reproducirla.

En el 1900, año que usamos en un sentido simbólico, conviven en la provincia, católicos, masones, anarquistas, socialistas y el pueblo en general que portan lo que algunos llaman “catolicismo popular” y otros “religiosidad popular”. Sectores ligados a la masonería y al socialismo (sobre todo su élite como Luis Emilio Recabarren) no dudan en autodefinir a la sociedad como liberal. Este último desde una posición crítica a la religión, tal cual era la postura del socialismo y del anarquismo, en ese entonces (GUERRERO, 2003: 37). La novela “Tarapacá” de Juanito Zola, editada en 1903 en Iquique, refleja muy bien ese ambiente.

En el norte grande se juega fútbol desde fines del siglo XIX, aunque recién el año 1929 la Federación de Fútbol de Chile, acordó organizar el Campeonato Nacional agrupando las asociaciones más poderosas según su ubicación. En la agrupación 1, Antofagasta eliminó a Chuquicamata y perdió con Iquique 2 x 0, y empató con Concepción en Santiago a 3 goles, y al final resultaron campeones nacionales en empate Iquique y Concepción.

Lo tardío de esta incorporación nos da indicios de las relaciones entre Estado y Región. Y sobre todo de la floja presencia del Estado. Son cerca de 40 años en que el fútbol sólo narra la región. Y con ello, logra enfatizar los componentes tarapaqueños, a través de la práctica futbolera. De hecho en la década del 50, se juega por cerca de cinco años la “Copa Tarapacá”. Una narración futbolera de la región como un todo. En el fútbol se afirma y se proyecta la identidad de la región.

FÚTBOL E IDENTIDAD NACIONAL

Podemos ver el fútbol como un dispositivo que ayuda a generar identidad nacionalista e identidad regional. Una máquina cultural, según la expresión de Beatriz Sarlo, que produce ideas, prácticas, configuraciones de la experiencia, pero que no es perfecta (1998: 273), que en los sectores populares disemina sentimientos patrios. Enfatizo la idea de la no-perfección porque eso nos permite ver a los actores sociales más allá, de sus componentes racionales o de sus motivaciones, a menudo tensadas entre valores y normas. Es aconsejable

ver la vida no como una serie de factores encadenados lógicamente, no sin antes con una participación importante de elementos como el azar, la contradicción y la paradoja. Es lo que Joas plantea: “Por eso se debe analizar el carácter intencional de la acción humana, la corporeidad específica y la socialidad originaria de la capacidad humana para la acción” (2005: 256). El concepto de acción, aquí implicado, desborda la clásica definición de la sociología y de la filosofía, que tendía a verla como acción racional. El acuerdo normativo- según Joas- concibe a la sociedad “como un entramado de acciones interrelacionadas que es algo más que que la mera interconexión no intencionada de acciones sociales basadas en el propio interés (1998: 281). Este autor ve en el pragmatismo, una forma de salirse de la jaula de hierro propuesta por Durkheim, Weber, Pareto y Parsons. A través de esta filosofía se puede ver la “resolución creativa de los problemas por parte de una inteligencia que experimenta (1998: 282). La acción ya no sería la realización de unos fines prejuzgados. En la filosofía de Mead, el orden social, no resulta de los acuerdos normativos, sino de la capacidad que tiene un colectivo de resolver sus problemas o de llevar a cabo su vida felizmente (Joas, 1998: 290). El actor “posee la capacidad, siempre parcial, de guiar su propio desarrollo” (1998: 291).

En el marco que nos ocupa interesa ver como los actores socializados bajo el emblema de la chilenización en el Norte Grande, no necesariamente repiten mecánicamente los postulados del credo nacionalista, sino que crean nuevos sentidos, combinan, y resemantizan esos códigos. Y esto es posible verlo en esas agrupaciones deportivas que se crearon en toda esta geografía.

En el Norte Grande es posible ver a los clubes deportivos como agentes de la chilenización, pero a la vez también es posible verlos como agentes que fomentan una identidad tarapaqueña. Y es, este doble juego el que quiero levantar como hipótesis central, en el sentido de que por un lado los clubes deportivos favorecen un proceso de chilenización, pero por otro lado producen una identidad tarapaqueña, que se contradice con esa identidad nacionalista que desde Santiago se pretende montar.

Las rutinas locales, marcan acentos que el discurso oficial a veces ignora. Un partido en Calama, Arica e Iquique, es animado por bandas, y éstas, en su mayoría interpretan música que toman de la fiesta de La Tirana. Es decir, música andina. Sin embargo, y esto se observa en Iquique, la interpretación del himno de esta ciudad, ocupa un lugar central. Este himno tiene fuertes

componentes nacionalistas, pero también funciona como narrador de la ciudad. Las rivalidades entre Arica e Iquique, permiten, por ejemplo, poner en escena las disputas entre identidades regionales.

Opera la chilenización a través del barrio, de la sociedad civil, y de su materialidad expresada en instituciones populares como las ya anotadas, el club deportivo. Esto es lo que importa desarrollar. Más aún si es una actividad que viene de Occidente y se hospeda en un territorio, en la que sus autoridades pretenden borrar todo vestigio de peruanidad que se entiende como “incivilización” o “barbarie”.

El fútbol en cuanto a práctica sociocultural se diferencia notablemente de otras formas de jugar que hasta ese entonces era posible hallar en esta zona. Había entonces juegos no sometidos a reglas, como los de los aymaras, por ejemplo. Es un deporte que llega de la mano de la élite salitrera inglesa. Es un deporte de la modernidad salitrera que aliada al nacionalismo permite viabilizar procesos de chilenización. El fútbol, en específico, es un juego disciplinado y con reglas claras.

Chilenizar es elaborar un discurso antiperuano y antiboliviano. Los ingleses ayudan al desarrollo de ese sentimiento a través del discurso deportivo. Si bien es cierto en la práctica del fútbol no es tan evidente lo más arriba anotado, es posible observar a través del bautizo de ciertos equipos cierta inclinación nacionalista. Clubes como “Banderita Chilena F.C”, “Yungay F.B.C”, “José Miguel Carrera”, “Unión Bulnes” o “Bernardo O’Higgins”, así lo demuestran. La desaparición de clubes con nombres peruanos, como el “Unión Tacna”, por ejemplo, indica la persistencia del proceso de civilización. Es indicativo además que en las alienaciones deportivas de que tenemos noticias no aparecen apellidos aymaras. Y si los hay parecen ser las excepciones. Los apellidos españoles, italianos, franceses, croatas e ingleses constituyen la norma. Esa es, por ejemplo, una alienación del año 1896: Hansen, Bunich, Holley, Marquezado, Salazar, Manzano, Polastri, Carcović, Chace y Gana y Orriols.

El lenguaje del fútbol también traslada al idioma de occidente. Palabras como *wing*, *off side*, *halves*, *half*, *goal*, *players*, *field*, *goalkeepers*, etc, denotan una relación simbólica con una lengua definida como superior, sobre todo comparada con las de bolivianos y peruanos que está ligada al aymara. El uso de estas palabras inglesas constituyen signos de distinción, y sobre todo

de apropiación de una forma de ocupar el tiempo libre que es inédita en el desierto atacameño. Así por ejemplo, en el 19067 la organización que rige el fútbol se denomina “Iquique Foot-Ball League”.

Pero también la práctica masiva del fútbol sirve para construir un nuevo discurso, este es el del cuerpo. A través de éste, tanto el nacionalismo como la modernidad, inscriben sus señas. Se trata ahora de un cuerpo viril, resistente y disciplinado. Un cuerpo que se foguea en el duro trabajo de la pampa salitrera o en el puerto, a pleno sol, y bajo condiciones extenuantes. Un cuerpo que además posee una historia que tiene que ver con la ocupación militar del norte grande de Chile. La imagen del soldado que camina día y noche por el desierto, que asalta y toma el Morro de Arica, es un insumo para la construcción de este cuerpo. El campesino que devino en proletariado, producto del ciclo salitrero, pasó de un cuerpo premoderno (agrícola y ganadero) a uno moderno y obrero (minero). El aymara o el chango, expresión premoderna del cuerpo, se inscribe dentro de esta misma tendencia.

La masculinidad moderna del cuerpo se construye en base a ese trabajo extenuante y a la práctica del fútbol. Valores típicos de la masculinidad tradicional, como la virilidad, la fuerza, el coraje, la hombría, entre otros, son comunes en el quehacer futbolera. La tesis de Pamela Hernández, subraya estos elementos, en una investigación sobre este tema en la que se entrevistan a viejos futbolistas. Ser hombre es ser campeón, es la tesis de esta investigadora (HERNÁNDEZ, 2005). Habría que agregarle, a esas dos categorías, según sea el caso, ser chileno o ser iquiqueño.

FÚTBOL E IDENTIDAD REGIONAL

No obstante lo anterior, el fútbol en cuanto producto cultural puede ser usado para el desarrollo y expresión de identidades regionales. A nivel simbólico, el fútbol puede ser visto como una forma de narrar identidades. Así, el fútbol iquiqueño -y el deporte en general-, por ejemplo, se definió en términos de una forma de jugar que se expresó en la afirmación “Fuerte y largo parafina”. En otras palabras, de una forma de jugar que enfatizaba la fuerza y la búsqueda directa del arco contrario. La “garra” iquiqueña, manifestación deportiva que expresaba las duras condiciones de trabajo tanto en el puerto como en la pampa de los obreros salitreros, que trabajaban duro para conseguir el sustento, se traslada ahora a la cancha donde se tiene que lidiar con rivales superiores, pero que gracias al esfuerzo, al tesón, consigue salir airoso. Esta

forma de jugar, en el caso de Tarapacá, es deudora de la forma inglesa de hacerlo. Y se ha mantenido a lo largo del siglo que ya pasó. De hecho, Carlos Guerrero, “Don Pampa” señala, por ejemplo, que en Coquimbo se jugaba al fútbol de un modo diferente al de Iquique (1947: 4). El de esa ciudad se caracteriza por el vigor, la velocidad y la fuerza. El de Coquimbo, por el pase corto y la gambeta. Como consecuencia del partido entre La Liga Tarapacá y Colo Colo el día 5 de enero de 1927, el cronista del diario “El Tarapacá” decía de los locales:

“...que en el norte de Chile quedan otros jugadores superiores tal vez, no tanto en sapiencia, porque desconocen el juego moderno, porque jamás han tenido un entrenador que los conducen a esos conocimientos, pero si con bríosidad, en potencialidad, en conocimientos propios adquiridos por su cuenta y riesgo, viendo jugar a otros que se educaron enfrentando a científicos” (El Tarapacá, 6 de enero de 1927).

El regionalismo en Tarapacá en términos deportivos sólo se expresa en la segunda mitad del siglo XX.⁽³⁾

(3) El historiador Luis Castro (2005) sostiene que los orígenes del regionalismo hay que situarlo a fines del siglo XIX. Se refiere a un regionalismo económico.

Varias explicaciones tiene esa tardanza. Una de ellas tiene que ver con la tardía centralización del deporte por parte de la sociedad santiaguina. Otra, con la distancia que separa a Iquique con el centro del país. Una distancia de 1800 kms que se traduce en viaje por barco o tren que demora, por lo menos, cuatro días. Recién el año 1929, el Estado chileno se imagina la nación en términos deportivos, convocando a un campeonato nacional. Aparece la idea de Chile imaginado ya no sólo a través de la escuela, sino que ahora en el deporte. Hay que tomar en cuenta que en los primeros años del siglo XX, las competencias deportivas giraban en torno al eje puerto/pampa, y a encuentros con equipos del Perú.

Sin embargo, el detonante del sentimiento regionalista se va a expresar con la crisis de los años 30. Esa será la ocasión en que el Estado chileno se retira, si es que realmente estuvo, en la zona. Tarapacá y sus riquezas salitreras dejan de ser de interés estatal. Ya no genera el antiguo territorio peruano las riquezas que permitían mantener la Hacienda nacional. La actividad económica declina notablemente, los bancos cierran sus puertas, la gente abandona la zona y se dirigen a Santiago. Tarapacá deja de ser además, en términos políticos, atractiva. El proletariado, pierde su capacidad combativa y deja de ser clientela para los partidos políticos. En este vacío -social, cultural, político- el deporte

es la única instancia que se tiene para expresar descontento, al menos, en términos simbólicos. La ciudadanía deportiva es lo que único que se posee para afirmar “estamos aquí”, existimos. De allí que el año 1925, la figura del boxeador Estanislao Loayza sea clave para entender esta dimensión. El año 1929, lo repito, Iquique obtiene su primer campeonato nacional de fútbol. Este se llevó a cabo en Santiago. Estos don hitos ayudan a entender algunas de las ideas ya planteadas.

Sin embargo, en el año 1927 se produce el primer encuentro oficial entre Iquique (La Liga Tarapaqueña) y Colo Colo. Este encuentro se puede tipificar como la expresión más nítida de lo que venimos afirmando. Esto es, de la rivalidad entre nacionalismo (centralismo que viene a ser lo mismo) e identidad regional.

Fue un partido donde además se expresaban dos formas de jugar al fútbol. Una la “científica” que se le atribuía a Colo Colo, y la otra la artesanal que se le adjudicaba a Iquique. Técnica versus garra. Este encuentro viene a expresar la distancia y la rivalidad entre Estado y Región. O mejor dicho, entre un estado ausente y una región que se formó sin la tutela de éste. Ese partido fue el espacio simbólico, siguiendo a Archetti (2001, 13), en el que se cultivó la diferencia entre esas dos realidades.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nacionalismo e identidad regional parecen ser los ejes que la chilenización dinamizada por la sociedad civil, y en este caso, por los clubes deportivos, ha provocado. Se acepta la nacionalidad, pero a veces de un modo coherente se conjuga positivamente con la regional, en otros casos no. Una acción creativa, que conjuga ambos elementos nos permite dar cuenta del tipo y del énfasis con que se vive el nacionalismo en estas tierras conquistadas por el ejército nacional, como consecuencia de la guerra del Pacífico.

La elaboración de un discurso regional corre por la misma vía. El club deportivo es la institución que da sentido a las prácticas tanto de la chilenización como del regionalismo. Un partido entre Colo-Colo y la Liga Tarapacá, que ya hemos citado, permite manifestar los conflictos entre centro y región. En el año 1980, tal vez la última expresión de estas identidades, las regionales versus las nacionales, se expresó en la final del Campeonato de la Polla Gol, donde “Deportes Iquique” vence a Colo-Colo, en el estadio Nacional en Santiago.

La derrota del centralismo, al menos en términos simbólicos, significó un insumo moral para la depreciada economía identitaria de esta región, tomando en cuenta el *boom* de la Zona Franca, conceptualizada como el inicio del fin de la identidad local. Algo que por suerte no ha sucedido.

Las identidades se gatillan dependiendo contra quien se juegue. Se las barajan dependiendo con quien se enfrente. Un partido de Iquique con equipos peruanos, como fue la tónica del siglo pasado servía para cultivar el nacionalismo. La cercanía con el Perú, permitía confrontarse con equipos como el “Melgar”, el “Bolognesi”, el “Alianza Lima”, entre otros, y con ello, desplegar los amplios repertorios de la identidad nacional. El himno nacional chileno, era más importante que el himno de la ciudad.

En otros casos, los *matches* contra Colo Colo eran el pretexto para abonar la diferencia con el centro. Siguiendo a Archetti “el deporte pasa a ser un espejo en donde verse y ser visto al mismo tiempo”(2001:14). La imagen aquí proyectada es la de una región que reclama ser vista, que alega visibilidad y que la logra a través de esta práctica. La identidad regional se expresa también a través del fútbol. Y ésta se construye no desde la escuela. Lo sabemos, ésta reproduce otros paisajes. Son los clubes deportivos, que en forma autónoma lo hacen desde la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. FCE. México. 2001.
- CASTRO, Luis, *Regionalismo y Desarrollo Regional: Debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930)*. Ceip Ediciones. Universidad Santo Tomás y Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile. 2005.
- GONZÁLEZ, Sergio, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*. Dibam, Universidad Arturo Prat y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile. 2002.
- GUERRERO, Bernardo, *El Libro de los Campeones: Deporte e Identidad Cultural en Iquique*. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique. 1992.
- *Panorama y conflictos religiosos en el Iquique de principios de siglo XX*. En Diálogo Andino. Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. 2003 pp 37-54.

- *Bailar, jugar y desfilar: la identidad cultural de los nortinos*. En: *Revista de Ciencias Sociales N° 14*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat, Ediciones Campvs. Iquique, Chile. pp. 89-104. 2004.
- *Nacionalismo, clubes deportivos y salitre en el norte grande de Chile*. Jornadas Deporte: Clubes y Nación. Centro de Estudios del Deporte. Escuela Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín. 19 de noviembre. 2004.2
- *Pero alguien trajo el fútbol*. En: *Revista de Ciencias Sociales N° 15*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat, Ediciones Campvs, Chile. pp. 125-141. 2005.
- GUERRERO, Carlos (Don Pampa), Un gol en cada pie En: *Revista Estadio*. 18 de Octubre. 1947. pp. 4
- HERNÁNDEZ, Pamela, *Ser hombre... ser un campeón". Masculinidades y fútbol en Tarapacá. El significado de la práctica futbolística en la construcción de identidades masculinas*. Tesis de Sociología. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. 2006.
- JOAS, Hans, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI Editores. Madrid, España. 1998.
- *Guerra y modernidad. Estudios sobre la Historia de la Violencia en el siglo XX*. Paidós, Estado y Sociedad 130. Barcelona, Buenos Aires, México. 2005.
- LE BRETON, David, *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 1992.
- PODESTÁ, Juan, *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile*. Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. 2004.
- SARLO, Beatriz, *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Ariel. Buenos Aires, Argentina. 1998.
- VAN KESSEL, Juan, *Holocausto al Progreso. Los aymaras de Tarapacá*. Cedla. Amsterdam, Holanda. 1980.

Recibido: Marzo de 2006

Publicado: Agosto de 2006

Universidad
Autónoma
del Estado
de México

[http://
redalyc.
uaemex.mx](http://redalyc.uaemex.mx)